

18 de enero de 2019

Sr. Presidente de la República de Chile
Sebastián Piñera Echenique

Sr. Presidente, hemos viajado más de 500 kilómetros para manifestar nuestro descontento. Venimos desde Talcahuano, Coronel, Hualpén, Tomé y alrededores. Somos trabajadores de la industria pesquera de la región del Biobío: mujeres fileteadoras, tripulantes de barcos de arrastre, operarios y todos quienes nos desempeñamos en tierra y mar en torno al sector pesquero industrial. Venimos para que nos conozcan y para que en todo el país sepan quienes somos. Venimos hasta acá también para ponerle rostro a las leyes que irresponsablemente se tramitan en el Congreso Nacional.

Viajamos más de 500 kilómetro porque lo que la prensa denomina “Guerra de la Jibia” no es ninguna guerra. Es un conflicto sin sentido que nos tiene enfrentados de manera artificial con la pesca artesanal porque algunos diputados y senadores irresponsables nunca nos quisieron escuchar. Somos miles y detrás de nosotros están nuestras familias que quieren seguir soñando con un mejor futuro, pero hoy esos sueños se ven amenazados.

Sr. Presidente, como máxima autoridad de la Nación, Usted puede detener todo esto. Con un veto, con el envío del proyecto al Tribunal Constitucional o liderando un espacio en donde la evidencia técnica y científica se pongan sobre la mesa y entre todos -artesanales e industriales- nos pongamos de acuerdo para seguir operando como lo hemos hecho hasta ahora. Sin eslóganes, sin frases hechas, sin discursos para el aplauso fácil que tanto le gusta a algunos diputados y senadores.

Venimos, además, a levantar la voz por todos los trabajadores de la industria pesquera, porque el veto que anunció hace unos días el Ministro Valente no resuelve nada y porque todos juntos solicitamos una real plataforma social, que se haga cargo de innumerables desafíos pendientes en el sector laboral pesquero industrial.

Nos han preguntado del por qué llegamos a esta situación y la respuesta es fácil: porque nadie tuvo el coraje de defendernos, porque los diputados y senadores de nuestra Región no se quieren ver vinculados “con la industria pesquera”, porque pegarnos es fácil y demonizarnos también. Esa es nuestra clase política: populista y miope. Crean que con este tipo de leyes están afectando a las “7 familias” y no se dan cuenta que lo únicos damnificados somos trabajadores honestos y sacrificados.

Pero del presidente que prometió “tiempos mejores” esperamos algo distinto.

Atentamente,

TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA PESQUERA